

PERSISTENCIA DE LOS GOLPES DE ESTADO EN ÁFRICA: EL CASO DE GUINEA CONAKRY

PERSISTENCE OF *COUP D'ETAT* IN AFRICA: THE CASE OF GUINEA CONAKRY

Maguemati Wabgou*

Resumen

El texto propone una reflexión sobre la persistencia de los golpes de Estado en Guinea Conakry, uno de los países del África subsahariana. A partir de una reseña histórica del país desde la colonización hasta la independencia, se analiza la importancia del liderazgo del primer presidente Ahmed Sékou Touré para el futuro de Guinea. Desde su fallecimiento hasta la actualidad, han surgido una serie de golpes militares de los cuales se destacan los que fueron liderados por Lansana Conté (abril 1984) y Dadis Camara (diciembre de 2008), y cuyas dinámicas reflejan los avatares de un débil sistema político guineano y la falta de una cultura política incluyente, en la que se privilegie el respeto de la institucionalidad, sobre todo, por parte de las Fuerzas Armadas. Más de cincuenta años después de la independencia de Guinea (siendo Francia su ex metrópoli), se evidencian todavía unas profundas crisis políticas en el país; lo que hace pensar en la necesidad de «de-construir» el modelo occidental de Estado guineano para su adaptación a las realidades tradicionales, de-militarizar la vida política guineano ya que los golpes militares están determinados por el predominio de las Fuerzas Armadas sobre las demás instituciones de gobierno, construir un sentido de compromiso político efectivo por parte de los actores políticos guineanos con sus compatriotas, consolidar una nueva unidad y constitucionalidad política del país fuera del margen de la fórmula

* Profesor del Departamento de Ciencias Políticas, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Responsable del grupo de investigación «Migraciones y Desplazamientos» -UNIJUS-. Integrante del Grupo de Estudios Afrocolombianos (GEA-CES).

«primer ministro de transición», «gobierno de unidad nacional», «gobierno de transición», «elecciones democráticas», etc. que no suelen ser eficientes en la medida que, en Guinea, no están reunidas todas las condiciones para unas elecciones pluralistas transparentes y equitativas. Urge consolidar las bases institucionales de un Estado que tome en cuenta, de forma consensuada, las necesidades y aspiraciones de las poblaciones tradicionales guineanas.

Palabras clave: África Occidental / Guinea Conakry / sistema político / golpes de Estado

Abstract

The text proposes a view at the persistence of coups in Guinea Conakry, one of the sub-Saharan Africa. From a historical overview of the country from colonization to independence, we discuss on the importance of the leadership of the first president Ahmed Sekou Toure for the future of Guinea. Since his death until today, have been a series of military coups which include those who were led by Lansana Conté (April 1984) and Dadis Camara (December 2008), whose dynamics reflect the vagaries of a weak political system Guinea and the lack of an inclusive political culture, which is privileged respect for institutions, specially, by the Armed Forces.

More than fifty years after the independence of Guinea (where his former colonial France) is still evident a profound political crisis in the country, suggesting the need to «de-construct» the Western model of state for Guinea adaptation to the realities traditional de-militarize the Guinean political life since the military coups are determined by the predominance of the Armed Forces on the other institutions of government, build a sense of effective political commitment by the Guinean political actors with compatriots to consolidate a new political unit and constitutionality of the country outside the margin of the phrase «transitional prime minister,» government of national unity «,» transitional government «,» democratic elections «, etc.. which is generally not as efficient in Guinea, not all the conditions for a transparent and fair multiparty elections.

It is a main issue to consolidate the institutional foundations of a State to take into account, by consensus, needs and aspirations of traditional Guinean populations.

Key words: West Africa / Guinea-Conakry / political system / coup d'état

Presentación

Situado en el África occidental y con sus 245.857 Km² de superficie, Guinea Conakry (República de Guinea) limita al sur con Sierra Leona y Liberia, al norte con Guinea Bissau, Senegal y Malí, al este con Costa de Marfil y Malí, y al oeste con el Océano Atlántico (ver mapa 1).

Mapa 1: Guinea Conakry



Fuente: <http://www.nationsonline.org/oneworld/map/guinea-map2.htm>

El país tiene una población de 9.806.509 habitantes (2008, estimado), cuya mayoría practica la religión musulmana (85%), seguida de los practicantes de las Religiones Tradicionales Africanas (RTA - 10%), y los de distintas religiones cristianas (5%). La composición étnica de la población guineana presenta alrededor de treinta grupos étnicos de los cuales se destacan los fula o peul (40%) quienes se concentran sobre todo en el Futa Yallon; los malinke o madinga (30%), ubicados en la parte noreste de Guinea; los susu (12%) quienes habi-

tan en la franja costera; los guerze (3,4 %) y los kisi (2,9%), localizados en la Guinea Forestal; los toma (2,5 %), los dialonke (2,5%), etc. Teniendo en cuenta que el uso de la lengua árabe se limita a los adeptos del Corán (sobre todo en escuelas coránicas), señalamos que, de las lenguas nacionales, las más importantes son el fula (también llamados peul, fulbe o fulbe -32%-), el malinke (32%), el susu (10%), el kisi (3,5%), el toma (1,8%), el diakanke (1,8%), el gerge, koniadí, konianke, basará y otras; mientras que el francés es el idioma oficial.

Siguiendo la descripción del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, señalamos que el país tiene cuatro regiones geográficas:

[1] La Baja Guinea o Guinea Marítima incluye el litoral -marcado por las desembocaduras de los ríos, con sus estuarios y deltas, algunas islas, lagunas y pantanos- y las planicies costeras. En la costa, frente a Conakry, están las islas de Los; [2] la Alta Guinea (altitud media 300 m) supone un tercio del territorio guineano y comprende las planicies del Níger, que descienden hacia el Sáhara. La región de los bosques es un área aislada de colinas, al SE del país. [3] La Media Guinea o el Futa Yalón es la fuente de los tres ríos más grandes de África Occidental: el Níger, (con sus tributarios Tinkisso, Milo y Sankarani); el Senegal (Bafing y Bakoye); y el Gambia - razón por la cual Guinea recibe el nombre de «Château d'eau de l'Afrique Occidentale». Las tierras altas del Futa Yalón se elevan abruptamente hacia el interior (punto más alto: monte Loura, 1.538 m); [4] La Guinea Forestal es esencialmente montañosa y está cubierta en gran parte por bosques vírgenes, culminados por el monte Nimba con 1.752 metros de altitud, rico en hierro. Las principales etnias en esta región son los kissis, los tomas y los guerzés.

Así mismo, Guinea es comúnmente considerada por los guineanos como un país «bendecido por Allâh». Además, como lo acabamos de mencionar, es llamada «el castillo de agua del África Occidental» debido a sus enormes reservas hidrográficas. Igualmente, se destacan sus importantes riquezas mineras en bauxita, cobalto, uranio, oro y diamante. Pero, pese a todas estas riquezas y ventajas naturales, Guinea no ha podido todavía realizar un despegue económico; al con-

¹ MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE ESPAÑA (2009), *Guinea*, Dirección General de Comunicación Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España, pp. 2-3.

trario, no deja de hundirse en inestabilidades políticas y descomposiciones sociales, derivadas de la persistencia de golpes de Estado (el más reciente es el que tuvo lugar el 23 de diciembre de 2008). Entonces, como el presente artículo busca contribuir al entendimiento de estos acontecimientos golpistas en la República de Guinea desde su nacimiento hasta la actualidad, es necesario empezar a reseñar un breve recorrido histórico del país.

Guinea Conakry: de la colonización a la independencia

La colonización efectiva de Guinea Conakry remonta al siglo XIX, tras la exploración de esta región por el viajero francés Gaspar-Théodore Mollien que descubrió la Media-Guinea (Futa-Djalon) y la ciudad de Timbo en 1818; en realidad los exploradores fueron los precursores de la colonización en África. En 1840, el almirante francés Bouet-Willaumez (1808-1871), futuro gobernador de Senegal, firmó los primeros Tratados con jefes locales de Guinea antes de que el francés Olivar de Sanderval sentara las bases de la colonización europea en la región a partir de 1880. A continuación, a raíz de un acuerdo firmado entre Francia, Gran Bretaña, Alemania y Portugal, siendo éstas las potencias coloniales de la época, en el marco de la conferencia de Berlín (1884-1885), se reconoció los «derechos» de Francia sobre la zona que corresponde a Guinea de hoy.

El territorio de Guinea se volvió una *colonia francesa* cuando se integró al África Occidental Francesa (AOF) en 1893. Sin embargo, esta invasión colonial se topó con la resistencia del soberano (*almamy*) de origen malinke, Samory Touré, quien tomó el control del interior del país, encabezando un grupo de guerreros resistentes. Desde Kankan, una región de la Alta-Guinea, organizó una de las más famosas resistencias contra la colonización francesa hasta 1898, año en que fue deportado a Gabón donde murió dos años después.

Desde luego, Francia impuso un sistema de administración colonial idéntica al aplicado en los demás territorios africanos de su imperio colonial; esto es, la administración directa. Entonces, el francés se convirtió en la lengua de la Administración y el desarrollo del país permaneció en las manos de los colonizadores, mientras los nativos guineanos se convirtieron en mano de obra barata para la explotación de los recursos naturales y mineras, con énfasis en la explotación de la bauxita. Asimismo, las compañías francesas monopolizaron la pro-

ducción, la explotación y la exportación de los cultivos y recursos naturales, orientadas hacia las necesidades de la metrópolis. Además, durante las dos Guerras Mundiales, Francia se abasteció de soldados guineanos: unos 36 mil se movilizaron en 1914-1918 y cerca de 18 mil en 1939-1945. Esta situación de explotación sistemática favoreció muy pronto el surgimiento de un sindicalismo muy politizado –sobre todo en los centros industriales y portuarios–, que más tarde se transformó en movimientos contestatarios proindependentistas.

Es en este contexto que, en 1952, Ahmed Sékou Touré –bisnieto de Samory Touré y de origen malinke– se reveló como líder político, organizando actividades políticas con el fin de obtener a un mayor número de representantes nativos guineanos en el Gobierno local. Por ello, fundó el Partido Democrático de Guinea (PDG) que fue tomando la forma de una organización popular muy estructurada y que emprendió el camino de la descolonización con el fin de acceder a la independencia.

En aquel momento, acontecieron una serie de malentendidos políticos entre Guinea y Francia que motivó a Sékou Touré a hacer una declaración contundente en dirección al presidente francés, el general De Gaulle, en los términos siguientes: «*Guinea prefiere la libertad en la pobreza a la opulencia en la esclavitud*». Esta actitud legítima, provocó en De Gaulle un sentimiento de molestia, que reaccionó aseverando lo siguiente: «*Si Guinea quería ser independiente, debía ser seguida con todas sus consecuencias*».

En estas circunstancias marcadas por la enemistad o animadversión franco-guineana, se planteó la posibilidad de organizar un referéndum en Guinea con el fin de dar la oportunidad al pueblo para pronunciarse acerca de la integración o no de Guinea Conakry en la Comunidad Francesa. Convencido de que Francia no podría duraderamente condenar al ostracismo a un país tan rico en productos mineros, Sékou Touré organizó el referéndum para el 28 de septiembre de 1958 y solicitó a su población votar ‘No’ al proyecto de integración a dicha Comunidad francesa. En su discurso dirigido al general De Gaulle el 25 de agosto de 1958 en Conakry, Sékou Touré, entonces Vicepresidente del Consejo de Gobierno, declaró que «el proyecto de Constitución no debe encerrarse en la lógica del régimen colonial que hizo jurídicamente de nosotros unos ciudadanos franceses, y de nuestros Territorios, una parte integrante de la República francesa Una e Indivisible. Somos africanos y nuestros Territorios no podrían ser una parte de Francia. Seremos ciudadanos de nuestros Estados africanos,

miembros de la Comunidad francoafricana»².

Asimismo, los resultados del referéndum revelaron que un 97,12 por ciento de guineanos votó contra la propuesta de De Gaulle, con lo cual el país podría obtener la independencia. De esta manera, Guinea se definió como el único país de toda el África francófona que rechazó la propuesta de De Gaulle, relativa a la integración de las colonias del África Occidental Francesa (AOF) en una posible Comunidad francesa. Esta situación fue la que condujo a Sékou Touré a proclamar la independencia del nuevo Estado de Guinea el 2 de octubre de 1958, convirtiéndose en el primer presidente del país y a Guinea Conakry en el primer país del África negra de habla francesa que accedió a la independencia.

Por consiguiente, esta decisión legítima y soberana del pueblo guineano causó descontentos y frustraciones a la administración De Gaulle, que suspendió inmediatamente su ayuda (contrariamente a lo que creía Sékou Touré) a Guinea y ordenó que la administración guineana fuera privada de todos los técnicos y funcionarios franceses, incluidos los médicos, las enfermeras, los profesores, los responsables de la seguridad aérea o aeroportuaria, entre otros. Además, París intentó impedir la admisión del nuevo Estado guineano en las Naciones Unidas en vano, aunque las anteriores medidas causaron el aislamiento tanto de Guinea Conakry como del presidente Sekou Touré. Éste siguió haciendo declaraciones combativas y decisivas contra Francia, ya que consideraba que la Francofonía era una herramienta del neocolonialismo que se transforma en una «nueva forma de soberanía colonial»; mientras tanto, sus colegas de Túnez (Habib Bourguiba), Níger (Hamani Diori), Senegal (Léopold Sédar Senghor) y Costa de Marfil (Houphouët-Boigny) se contaban entre los partidarios más encarnizados de la Francofonía. En este contexto, Touré empezó a elaborar nuevas estrategias y a buscar unas nuevas alianzas para consolidarse en la presidencia de un Estado efectivamente independiente y soberano.

² Traducción propia de «Le projet de Constitution ne doit pas s'enfermer dans la logique du régime colonial qui a fait juridiquement de nous des citoyens français, et de nos Territoires, une partie intégrante de la République française Une et Indivisible. Nous sommes africains et nos Territoires ne sauraient être une partie de la France. Nous serons citoyens de nos États africains, membres de la Communauté franco-africaine». Disponible en: http://www.tlfq.ulaval.ca/axl/afrique/guinee_franco.htm [15 de enero de 2010].

El régimen de Sékou Touré y la sucesión de golpes de Estado

Luego de que se volvió un héroe, dando nacimiento al mito del «nacionalista intransigente» en África negra, Sékou Touré hizo de Guinea Conakry el símbolo de la «dignidad africana encontrada»: su notoriedad y su popularidad, tanto en su país como en el resto del continente africano, fueron incuestionables. Sin embargo, el contexto internacional se tornó poco favorable a Sékou Touré, que terminó contando sólo con alianzas de corte comunista o socialista, tales como Ghana de Kwamé Nkrumah y la Unión Soviética. Asimismo, aplicó inmediatamente una política de «panafricanismo» que implicó la «descolonización íntegra de todas las estructuras del país», con el fin de instaurar una «sociedad socialista» mediante una «revolución cultural» que conllevaba una reforma escolar:

en 1958, el Gobierno había tomado la decisión de 'adaptar las estructuras de la educación a las nuevas realidades nacionales' con el objetivo de instaurar una 'enseñanza democrática y popular'. La reforma ambicionaba 'escolarizar a todos los niños del país a partir del año escolar 1964-1965'. No obstante, habría que esperar hasta 1968 para que Sékou Touré aplicara su política lingüística de africanización y emprendiera la reforma de la educación en las escuelas primarias³.

Como primer Presidente de Guinea, Sékou Touré fue considerado como el gran «responsable supremo» del país. Asimismo, el presidente guineano fue consolidando un régimen político autoritario que se transformó en una de las más duras dictaduras del continente africano. Esta dictadura sembró terror en Guinea-Conakry, conllevando el exilio de muchos guineanos y guineanas con el apoyo de su partido único, el P.D.G (Partido Democrático de Guinea): fue un régimen de naturaleza policíaca, represiva y déspota porque las libertades tanto individuales como públicas fueron confiscadas durante estos años de su presidencia. Fue en este clima que se produjeron la detención y muerte de Diallo Telli, ex secretario general de la OUA en el funestamente célebre «camp Boiro»⁴ -la famosa cárcel de la revolución de

³ Traducción propia. Disponible en: http://www.tlfq.ulaval.ca/axl/afrique/guinee_franco.htm [15 de enero de 2010].

⁴ Se destacan también otros tristemente célebres centros de detención tales como: «camp Alfa Yaya» cerca del aeropuerto de Conakry, «camp Kémé Bouraïm» de Kindia, «camp

Sékou Touré-; igual que la detención durante nueve años de Monseñor Raymond Marie Tchidimbo, arzobispo de Conakry, y muchos otros hombres y mujeres prisioneros/as políticos/as.

Después de veintiséis años de política dictatorial y con 62 años de edad, Sékou Touré murió el 26 de marzo de 1984 en una clínica cardiológica de Cleveland (Ohio-EE.UU.) tras unas complicaciones cardiovasculares. En consecuencia, el régimen de Sékou Touré y el todopoderoso PDG –que controlaban todos los órganos del poder y la libertad individual de los ciudadanos– se desplomaron, dejando al Estado en una situación socio-económica y política penosa, dificultosa y deplorable: el balance es decepcionante y se agudizó la tragedia guineana. Sin embargo, la historia retiene su apoyo indefectible a distintos movimientos nacionalistas que lucharon para la independencia de sus países en África. Y si tuviéramos dos palabras para describir el largo régimen de Sekou Touré, siendo a la vez un «héroe y un tirano», diríamos, parafraseando Kaké⁵, que fue un «destino fallido».

Una semana después de la muerte de Sékou Touré (precisamente el 3 de abril de 1984), un Comité Militar de Restablecimiento Nacional (CMRN) dirigido por el coronel Lansana Conté⁶ derrocó a Louis Lansana Beavogui, ex primer ministro de Touré que fuera nombrado presidente interino por la junta política del PDG, en conformidad con la constitución con el fin de organizar elecciones presidenciales en cuarenta y cinco días después de la muerte del presidente. Conté se auto-proclamó presidente de la Segunda República el 5 de abril de mismo año y constituyó un Gobierno presidido por el coronel Diarra Traoré, su camarada golpista: a partir de allí, el nuevo régimen fue dotando a Guinea-Conakry de una estructura política democrática, pero con poca efectividad: se trataba todavía de una democracia liberal a imagen del antiguo régimen, con expolio de la economía del país y encarcelaciones sin causa justificada. Además, como muestra de su profundo des-

El Hadj Omar» en el norte de Labé, «camp Soundiata Keita» de Kankan, y «camp de Dalaba» en el sur de Labé».

⁵ KAKÉ, Hibráhima Baba (1987), *Le Héros et le Tyran*, Collection Jeune Afrique Livres, Vol.3, JA Presses, Paris.

⁶ Perteneciente al grupo étnico susu, dominante en las áreas próximas a Conakry y en la Guinée marítima (ver mapa 1) aunque minoritaria en el conjunto del país, y de religión musulmana, Conté comenzó su educación en una escuela coránica local antes de ingresar respectivamente en la Escuela Militar Preparatoria Técnica de Buiger-ville, en Costa de Marfil y al Colegio Militar de Saint-Louis, en Senegal. En junio de 1955 se enroló en el Ejército francés, con el que sirvió en Argelia antes de regresar a su país para incorporarse en el Ejército guineano en diciembre de 1958.

precio de las más mínimas reglas de juego democrático, hay que mencionar los dos intentos del Presidente Lansana Conté para modificar la Constitución del país con el fin de permanecer en el poder. No sobra mencionar que la limitación de la libertad de expresión y la persecución a la oposición fueron una de las características del régimen Conté: la encarcelación del profesor Alpha Condé, líder del Partido Reunión del Pueblo de Guinea -RPG- es uno de los datos que ponen en duda la democracia en Guinea-Conakry de Lansana Conté. En otras palabras, persistió la tragedia guineana que pasó por la dictadura civil de Touré, la dictadura militar de Conté y el pluralismo autocrático del mismo, ya que este último estableció una línea de política exterior pro-occidental y adhirió al modelo de la economía liberal impulsado por el FMI y el Banco Mundial, inclusive al Programa de Ajuste Estructural; distanciándose de esta manera del modelo socialista del régimen Sékou Touré.

Pero el 4 de julio de 1985, el coronel Diarra Traoré perpetró un intento de golpe de Estado que fracasó: Conté retornó de prisa de Togo donde asistía a una cumbre de la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO), condenó el intento golpista y ordenó el arresto y la ejecución sumaria de los golpistas conspiradores. Además, como se suele dar una transcendencia étnica a los hechos políticos en África subsahariana en general y en Guinea, en particular, Lansana Conté no tardó en hacer una lectura e interpretación etnicista de este golpe al considerar que se trató de una conspiración malinke en la medida ya que Diarra Traoré es, como Sékou Touré, un malinke.

Es en este contexto político marcado por la inestabilidad, la corrupción, la injusticia social, la violación de derechos humanos entre otros, que Lansana Conté murió en Conakry el 22 de diciembre de 2008 a los 74 años de edad. Desde que usurpó el poder, se había beneficiado del respaldo de los altos dirigentes del Ejército y de su clan político (el Partido para la Unidad y el Progreso -PUP-) para tener control sobre la vida política y económica de su país. En los últimos años de su régimen, no dejaba de agarrarse desesperadamente al poder a pesar de sus enfermedades (diabetes, leucemia, etc.) y las protestas políticas cada vez más fuertes, organizadas por la oposición, y que se han visto, en varias ocasiones, reprimidas violentamente por la policía y las fuerzas armadas. En otras palabras, después de un largo reinado de 24 años, caracterizado por sangrientas represiones y una gestión calamitosa de un país clasificado entre los más pobres del

mundo a pesar de un subsuelo muy rico (bauxita, hierro, oro, diamantes, etc.), Conté murió y dejó el país a su suerte: su presidencia se hizo impopular ya que bajo su gobierno la corrupción y el abuso de derechos civiles se volvieron prácticas diarias.

En resumen:

Los 24 años de presidencia, más dictatorial que meramente autoritaria, del general Lansana Conté en Guinea cerraron un ciclo repetitivo en la historia de este país de África occidental: llegó al poder en 1984 a través de un golpe de Estado al poco de fallecer el presidente Sékou Touré y se separó del mismo en 2008 por muerte natural, un día antes de ser derribado su régimen por otro golpe castrense. Artífice de una *poco convincente transición a la democracia pluralista a principios de los años noventa*, Conté ganó tres reelecciones *teñidas de fraude* y en sus últimos años, no obstante su grave enfermedad, se aferró al poder y acentuó las violaciones de los Derechos Humanos. Liberal en economía, su gobierno corrupto y como se reveló después-implicado en el narcotráfico fue incapaz de sacar al país del atraso y la pobreza, y dejó sin explotar el grueso de sus riquezas naturales⁷.

Pocas horas después del fallecimiento del presidente Lansana Conté, el Ejército de Guinea Conakry dio un golpe de Estado mediante el cual un grupo de golpistas, encabezado por Moussa Dadis Camara, anunció la disolución del Gobierno. Sin embargo, según la Constitución, la gestión de los asuntos del país correspondía temporalmente al Presidente de la Asamblea nacional, Aboubacar Somparé, quien debía organizar una elección presidencial en el plazo de sesenta días. El militar guineano Camara, perteneciente al grupo étnico guerze (région de Nzérékoré: ver mapa 1), tomó entonces el poder el 23 de diciembre de 2008 en un golpe de Estado. Según el comunicado de la Junta militar guineana, se informó de «la creación de un consejo nacional para el desarrollo y la democracia y el próximo nombramiento de un nuevo primer ministro» que vería sus competencias ampliadas. En seguida, se manifestaron las sanciones internacionales de las cuales se destaca la suspensión de Guinea de su seno por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana (UA)⁸.

⁷ Disponible en: <http://www.cidob.org/ca/content/pdf/1833> [15 de enero de 2010].

⁸ Esta situación hace recordar el caso de Togo, cuando el presidente Eyadema Gnas-

En definitiva, estos nuevos acontecimientos trajeron a la memoria los acontecimientos políticos de abril 1984, cuando, tras la muerte del primer presidente del país, Ahmed Sékou Touré, el fallecido Conté llegó al poder de la misma forma que Camara: asimismo, veinticuatro años después, la historia se repite en Guinea Conarky con este nuevo golpe de Estado. Desde luego, Camara prometió entregar el poder a los civiles mediante la organización de elecciones «libres y democráticas» y se benefició del apoyo de un grupo de seguidores reunidos en el seno del Comité Nacional para la Democracia y el Desarrollo (CNDD).

Desde finales de diciembre de 2008 hasta la fecha (enero 2010), asistimos a varios acontecimientos que parten de condenas y apoyos de/a este golpe hasta la búsqueda de una salida «conciliada» de parte de la comunidad internacional pasando por nuevos intentos golpistas. Es aquí donde, llama la atención la naturaleza de una serie de tensiones e inestabilidades políticas en este país ya que la debilidad del Estado guineano y la falta del respeto a la institucionalidad y constitucionalidad, entre otros, abren posibilidades a un continuo «desorden político». Uno de los sucesos políticos que ha debilitado la credibilidad de la junta militar en el poder y la ha desacreditado, tanto fuera como en el interior del país, ha sido la represión contra una multitud de manifestantes de la oposición que se reunieron en Co-

singbé falleció inesperadamente el 5 de febrero de 2005 debido a una crisis cardiaca, según el comunicado oficial, después de 38 años de dictadura y represión militares en un país totalmente subyugado por el ejército nacional. En el mismo día, la muerte de Eyadema fue confirmada oficialmente en la televisión nacional por el Primer ministro Koffi Sama quien calificó la muerte como una «catástrofe nacional». El presidente de la Asamblea, Fambaré Natchaba, estaba llamado constitucionalmente a sucederle en el cargo de presidente interino de Togo mientras se organizaban elecciones presidenciales en un plazo de sesenta días. Sin embargo, en el atardecer del mismo día, una junta militar formada por cuatro generales de las Fuerzas Armadas Togolesas (FAT), hizo una declaración en la televisión nacional anunciando su decisión de «confiar» el poder a Faure Gnassingbé, hijo de Eyadema Gnassingbé, para «garantizar la seguridad nacional» y la estabilidad del país. La junta militar juró fidelidad, devoción y entrega total a Faure Gnassingbé; prometió solemnemente «servirle con lealtad». Faure aceptó la oferta que le brindaban los cuatro generales respaldados por una docena de coroneles del ejército y otras personalidades de alto rango ubicadas en puestos económicamente estratégicos de la administración pública, tales como puertos, aduanas, recaudación de impuestos, ministerio de minas, telecomunicaciones o transportes. La única diferencia que surge aquí con respecto al caso guineano es que el poder fue confiado al hijo del dictador difunto, mientras que en aquel el poder fue confiado a un militar. Pero ambos casos demuestran la preeminencia del ejército en los asuntos políticos de estos países.

nakry el 28 de septiembre de 2009⁹, para exigir que el golpista Camara no se presentara a las elecciones presidenciales de 2010: el balance de esta represión brutal fue de, al menos, ciento cincuenta civiles muertos y desaparecidos. En estas circunstancias, Guinea ha sido sometido a sanciones internacionales y una investigación de la ONU por las matanzas cometidas por soldados y policías en septiembre de 2009. Es más, la ONU reclama al Tribunal Penal Internacional (TPI) que procese a Camara y sus cómplices por crímenes contra la Humanidad en Conakry porque se considera que la masacre fue «premeditada» para causar «el mayor número posible de víctimas».

Con el régimen militar, Guinea ha estado viviendo una situación de divisiones en el ejército, y de tensiones e inestabilidades en el nivel nacional, hasta que el 3 de diciembre de 2009, un ayudante militar de Dadis Camara, el teniente Aboubacar Sidiki Diakité, alias «Tumba», intentó asesinarle con unos disparos a la cabeza: sin embargo, tras ser tiroteado, Camara resultó herido de gravedad y fue trasladado a Marruecos, donde recibió tratamientos en cuidados intensivos y fue hospitalizado. En realidad, estos disparos no son más que un intento de golpe de Estado que refleja las profundas divisiones en la junta militar que tomó el poder desde el 23 de diciembre de 2008, tras la muerte del presidente autoritario Lansana Conté. En este contexto de atentado contra la vida del líder golpista guineano (el capitán Moussa Dadis Camara) y de incertidumbre política, el ministro de Defensa, el general Sekouba Konaté, fue designado para ejercer como presidente interino de Guinea. Las presiones nacionales e internacionales se reavivaron para encontrar una salida «conciliada» a la situación política guineana: la junta militar está bajo presión para formar un gobierno de unidad nacional de transición, encabezado por un primer ministro surgido de la oposición, con el fin de llevar a Guinea a unas elecciones «democráticas, libres y transparentes». Sin embargo, los seguidores más leales del capitán Camara insisten en reclamar su regreso a Conakry; a su vez la oposición aboga por su mantenimiento en Uagadugú (capital de Burkina Faso) donde reside desde el 12 de enero de 2010, procedente de Rabat (Marruecos, donde permaneció hospitalizado, curado y convaleciente) con el fin de salvaguardar la transición hacia la democrática liberal. En realidad, la presencia de Cama-

⁹ Recordamos que esta fecha es el aniversario del referéndum por medio del cual la población votó 'No' al proyecto de De Gaulle; lo que dio lugar a la proclamación de la independencia de Francia el 2 de octubre de 1958.

ra en Uagadugú se justifica por la búsqueda de una «salida negociada» en Guinea: bajo presiones y negociaciones políticas a nivel internacional, Camara tuvo que hacer un llamado a sus compatriotas desde Uagadugú, el 17 de enero de 2010, para que «apoyen» al general Sékouba Konaté, presidente de la transición hacia la organización de elecciones pluralistas. Mientras tanto el futuro político de Camara es incierto ya que, fuera del país y acusado de crímenes contra la Humanidad por la ONU, está condenado por tiempo al exilio.

De todos modos, aunque Konaté hace muestra de una apertura política y una actitud conciliadora cuando incita a los guineanos refugiados en el extranjero a regresar al país para ejercer su participación política «desde adentro», debe saber jugar al «equilibrista» para evitar un nuevo golpe de Estado o por lo menos un intento de golpe de Estado al cual nos han acostumbrado las prácticas políticas y policíacas de la clase político-militar guineana. ¿Hasta qué punto Konaté sabrá ser convincente y augurar un futuro mejor para hombres y mujeres guineanos?

Reflexiones finales a modo de cierre

Golpe de Estado en Guinea Conakry (diciembre de 2008); agitación política, desestabilización y golpe militar en Mauritania (agosto de 2008); derrocamiento del presidente electo en Guinea Bissau (marzo de 2009), son unas de las recientes manifestaciones de la crisis del Estado en el África Occidental.

Con el presente artículo, hemos pretendido reflexionar sobre la persistencia de los golpes de Estado en África subsahariana a la luz del caso de Guinea Conakry. Asimismo, la frecuencia de los golpes militares en este país y la dinámica con las cuales ocurren reflejan los avatares de la inestabilidad política e institucional del sistema político. Se evidencian entonces unas profundas crisis políticas en el país; lo que hace pensar que urge construir una nueva unidad política y económica de Guinea Conakry ya que los golpes militares están determinados por el predominio de las Fuerzas Armadas sobre las demás instituciones de gobierno. Estas crisis implican violaciones y vulneraciones de la legalidad institucional vigente en el Estado por parte de grupos golpistas que, mediante la fuerza, sustituyen o derrocan el régimen existente, sustituyéndole por otro, generalmente configurado por las propias fuerzas golpistas.

En este contexto, pensamos que el problema de fondo, tanto de Guinea Conakry como del resto de los países subsaharianos, es la construcción inacabada del Estado moderno y el papel de los Ejércitos frente al mismo. Como lo observamos en un trabajo anterior,

(...) la era postcolonial se caracteriza por el surgimiento del Estado moderno, un ordenamiento jurídico que tiene como finalidad el ejercicio del poder sobre un territorio determinado y los pueblos (clanes, linajes, castas, etnias) que están establecidos en el mismo. Por un lado, los Estados empiezan a enfrentarse con situaciones de inconformidad de parte de los grupos sociales y étnicos más tradicionalistas; por el otro, los dirigentes africanos van a recurrir a métodos de coerción legados por el sistema colonial: *una de estas herramientas es el ejército que va a reprimir cualquier expresión de insumisión*. Es más, para asegurar la lealtad y fidelidad del ejército se produce su etnización que consiste en concentrar en el ejército estatal un mayor número de personas pertenecientes al mismo grupo étnico del presidente¹⁰.

En realidad, es que el Estado moderno ha empobrecido lo político en África subsahariana; es decir que la forma del Estado ha sido predominantemente unitaria y la forma de gobierno más bien dictatorial y personalizada en la medida en que ha ido manteniendo una simple separación formal de las ramas del poder público. Esta situación ha dificultado el tránsito del autoritarismo a la democracia «auténtica» o sustancial puesto que «(...) el Estado unitario ha impedido que se creen formas de organización propias que respondan a las realidades socioculturales a partir de las prácticas políticas locales y tradicionales»¹¹. Más bien, la configuración predominante de un Estado unitario y centralista tanto política como administrativamente sirvió a los intereses de los dictadores que tomaron el poder por la vía del golpe de Estado con el fin de mantenerse en el gobierno a cualquier

¹⁰ WABGOU, Maguemati (2007), «Poder y sociedad en África subsahariana. Los pueblos entre las tradiciones y el Estado» en Maguemati Wabgou (comp. & ed.) *Sistemas políticos africanos. Debates Contemporáneos en Colombia desde la Ciencia Política*, Universidad Nacional de Colombia, Grupo de Estudios Afrocolombianos (GEA-CES), Bogotá, p. 56.

¹¹ VARGAS OLARTE, Daniel (2007), *África: un acercamiento histórico, político y socioeconómico*, Facultad De Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Carrera de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia, p. 46.

costo, dando más importancia a sus intereses personales (y a los de las ex metrópolis o del país occidental patrocinador o no del golpe) que a la satisfacción de las necesidades fundamentales de sus poblaciones.

Aunque el fenómeno no es propio a Guinea, la configuración y las referencias etnoregionales desempeñan un papel importante en la vida política de este país, echando raíces en la historia de esta zona del África Occidental; una historia que es caracterizada por la oposición de dos grandes grupos étnicos: los malinke, que representan alrededor de un 30% de la población de la Guinea actual, y los fular (40%). A la muerte de Sékou Touré en 1984, la designación por los militares de Lansana Conté, perteneciente a la etnia susu, para ocupar la función presidencial tuvo el mérito de atenuar la pelea de liderazgo entre los malinke y los fular, ya que los fular fueron los primeros en sufrir de la dictadura de Sékou Touré: muchos de ellos se exiliaron en países extranjeros; constituyen una parte importante de la diáspora guineana –aproximadamente 3,5 millones de personas hoy, de los cuales se cuenta un millón en Costa de Marfil y 1,1 millón en Senegal¹². Asimismo, consciente de su pertenencia a una minoría étnica de la Guinea Marítima (los susu), Conté se benefició del apoyo indefectible de los susu, las poblaciones de la Guinea Forestal, su clan político de la presidencia, en particular el Partido para la Unidad y el Progreso (PUP) cuya configuración era paradójicamente más multiétnica que en el caso de la mayoría de los partidos de la oposición. Es en este sentido que circulan críticas a algunos partidos políticos de la oposición, con fundamentos o no, según las cuales el partido de la Reunión del Pueblo de Guinea (RPG) de Alfa Condé cuenta con el apoyo de los malinke; mientras que Bah Mamadou y Cellou Dalein Diallo, pertenecientes a la Unión de las Fuerzas Democráticas de Guinea (UFDG), son identificados como candidatos de los fular.

Ahora bien, como ya se impuso el Estado moderno de corte occidental en África, reivindicamos todavía su adaptación a las realidades socioculturales y prácticas políticas tradicionales en el contexto sociopolítico actual, donde la construcción de la nación es casi inexistente en medio de gobiernos ilegítimos, golpistas, autócratas, populistas y dictatoriales que, motivados por ideologías estatistas, unitaris-

¹² MATAILLET, Dominique (2009) [en línea], «Guinée : La donne ethnique» *Jeune Afrique*, 14 janvier 2009, <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAJA2505p035-038-ter.xml0/lansana-conte-sekou-toure-ethnie-malinkela-donne-ethnique.html> [15 de enero de 2010].

tas y sin rigor en sus formulaciones teóricas, suelen implementar una gestión política caótica, caracterizada por la intolerancia étnica. Además, es necesario romper con la fórmula, mediante la cual se suelen buscar soluciones a estos tipos de crisis políticas (como las de Guinea), que recomienda una serie de etapas a seguir para lograr la «salida de la crisis» y que suele pasar por «el nombramiento de un primer ministro perteneciente a la oposición», «la constitución de un gobierno de unidad nacional para la transición», «la organización de elecciones democráticas» que, siendo pluralistas, no suelen ser ni transparentes ni equitativas.

En Guinea, aunque la pertenencia de Camara a una etnia minoritaria (los Guerze que, con el Kisi y los toma, habitan la Guinea Forestal) quizá no haya influido cuando sus camaradas lo designaron para tomar las riendas del poder; varios protagonistas políticos guineanos habrán manifestado su satisfacción al respecto. Es probablemente a esta compleja realidad étnica que aludía el capitán Dadis Camara cuando, tras el golpe de Estado, justificaba la intervención del ejército para tomar el poder en los términos siguientes:

[...] el riesgo de deslizar en una *guerra étnica* nos obligó a actuar para frenar y eliminar el espiral creciente de lo peor [...] Habría sido también irresponsable dejar el país entre las manos de un Gobierno corrompido y rasgado por peleas y divisiones internas. El ejército debió asumir sus responsabilidades para poner fin a tantos años de deriva. Lo hizo, fiel a su deber de protección de la nación¹³.

Aunque esta declaración es una excusa para mantenerse en el poder, refleja la complejidad de la realidad política marcada de crisis, tensiones, divisiones, golpes de Estado, la intromisión del ejército en los asuntos políticos, la falta de cultura política con respecto al respeto de la institucionalidad; siendo todas estas expresiones atravesadas por la problemática de la pertenencia étnica y su instrumentalización a fines políticos.

¹³ YÉRIM, Cheihk (2009) [en línea], «Guinée: Moussa Dadis Camara: « Pourquoi j'ai pris le pouvoir »» *Jeune Afrique*, 5 janvier 2009, http://www.jeuneafrique.com/Articleimp_ARTJAJA2504p020-027.xml0_ [15 de enero de 2010]

Bibliografía

- KAKÉ, Hibrahima Baba (1987), *Le Héros et le Tyran*, Collection Jeune Afrique Livres, Vol.3, JA Presses, Paris.
- MATAILLET, Dominique (2009) [en línea], «Guinée : La donne ethnique» *Jeune Afrique*, 14 janvier 2009, <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAJA2505p035-038-ter.xml0/lansana-conte-sekou-toure-ethnie-malinkela-donne-ethnique.html> [15 de enero de 2010].
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE ESPAÑA (2009), *Guinea*, Dirección General de Comunicación Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, España.
- VARGAS, Daniel (2007), *África: un acercamiento histórico, político y socioeconómico*, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Carrera de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia, (Trabajo de grado), Bogotá.
- WABGOU, Maguemati (2007), «Poder y sociedad en África subsahariana. Los pueblos entre las tradiciones y el Estado» en WABGOU, Maguemati (comp. & ed.) *Sistemas políticos africanos. Debates Contemporáneos en Colombia desde la Ciencia Política*, Universidad Nacional de Colombia, Grupo de Estudios Afrocolombianos (GEA-CES), Bogotá, pp. 25-77
- YÉRIM, Cheihk (2009) [en línea], «Guinée: Moussa Dadis Camara: « Pourquoi j'ai pris le pouvoir » *Jeune Afrique*, 5 janvier 2009, http://www.jeuneafrique.com/Articleimp_ARTJAJA2504p020-027.xml0_ [15 de enero de 2010]